

Manuel J. Clouthier

Vicente Fox ha insistido en que un telefonema de Manuel J. Clouthier lo forzó a mudar su tranquila vida privada por los azares de la política. Hasta ha fijado la fecha: el 3 de noviembre de 1987. Sin duda el llamado del futuro candidato presidencial fue eficaz, pero hay que entenderlo sólo como un símbolo que condensa el proceso de acercamiento de Fox a la militancia partidaria y electoral.

Fue Ramón Martín Huerta el primero que le vio perfil político. Después compañero suyo en la Cámara de Diputados, su secretario de gobierno y sucesor en la gubernatura, Martín Huerta fue director general de la Asociación de Industriales de Guanajuato (AIG) entre 1984 y 1987. Había llegado a tierra guanajuatense desde la cercana ciudad de San Juan de los Lagos (donde nació el 24 de enero de 1957) para estudiar administración de empresas en la Universidad del Bajío y además de dirigir aquel organismo empresarial, presidido por el industrial Elías Villegas, fue pionero en la caza de talentos. Como hábil head hunter, convenció al joven ingeniero Carlos Medina Plascencia de dedicar menos tiempo a la conducción de automóviles deportivos y entrar en la política. Lo consiguió en 1985, al mismo tiempo en que influyó para que Villegas y Medina entraran en la planilla panista para el ayuntamiento de León. No consiguieron el triunfo, pero ambos quedaron integrados al cabildo, como regidores. El mismo fue diputado suplente durante la LII legislatura.

Con Fox, vicepresidente de la asociación, Martín Huerta demoró un poco más. El gobernador Enrique Velasco Ibarra se había hecho amigo cercano de los Fox Quesada e incluso a Vicente --que volvió a su tierra al mismo tiempo que el gobierno de aquél se iniciaba--

“se le identificó como colaborador en la organización de actos priístas”. Con esas palabras se lo dijo Francisco Javier Mares, reportero de AM, en lo que quizá fue la primera entrevista de Fox como político, y que apareció el 29 de febrero de 1988 en la edición leonesa de aquel diario.

“Nunca tuve una participación real...tuve una amistad con él (Velasco Ibarra) con mucha gente que estaba en esos momentos, tuve muchas relaciones con ellos...Por otro lado, confieso, yo creo que en algún momento casi todos los mexicanos de repente hemos visto en el partido oficial, en el sistema, buenas intenciones; lo que es más, si toma uno declaraciones, principios, comunicaciones públicas, caray, casi comulga uno con todo. La gran diferencia está aquí entre eso y la práctica...”.

El director de la AIG ---que era al mismo tiempo secretario general del comité estatal panista-- hablaba de política con el vicepresidente de los industriales y cuando consideró que estaba a punto de la persuasión, sugirió al presidente del PAN en Guanajuato, Alfredo Ling Altamirano, que lo invitara formalmente. En octubre de 1987, antes que el telefonema de Clouthier, Ling visitó a Fox en en sus oficinas de la calle Venustiano Carranza (Botas Fox) y le entregó la declaración de principios y los estatutos del PAN, y un catecismo titulado “Respuestas” que contestan a las preguntas más frecuentes sobre ese partido. Y en diciembre siguiente hizo el breve viaje de León al rancho San Cristobal, en busca de la reacción de Fox. Este ya había hablado con Clouthier telefónica y directamente. Dos semanas después de su postulación, ocurrida el 20 de noviembre, había estado en aquella ciudad. “Yo le recomendé a Maquío que le hablara a Fox”, ha dicho Ling Altamirano. Poco después Fox llenaba su solicitud de afiliación.

Clouthier sí había tenido una vinculación con el PRI. En 1971

hasta buscó ser candidato a la presidencia municipal de Culiacán. Había nacido allí en 1934 y tras graduarse como ingeniero agrónomo en el Tec de Monterrey y hacer estudios superiores en Estados Unidos, había vuelto a su terruño, a ocuparse de negocios agrícolas. Además de crearse un patrimonio (especialmente el rancho Paralelo 38) de inmediato se interesó en la representación del empresariado rural y fue secretario y presidente de la Asociación de Agricultores del Río Culiacán. Entre 1971 y 1973 encabezó la poderosa Asociación Nacional de Productores de Hortalizas.

En ese periodo se recrudeció la lucha agraria, al mismo tiempo que crecía la insurrección guerrillera en algunas ciudades. Clouthier se puso alerta, para enfrentar la demagogia de Echeverría. Participó en la creación del Consejo coordinador empresarial en 1974, y estableció en Culiacán la filial sinaloense de esa cúpula patronal que se aprestaba a encarar al gobierno. Luego impulsó el aglutinamiento de los empresarios agrícolas, en lo que sería el Consejo Nacional Agropecuario y en marzo de 1978 fue elegido presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana. Los años de lucha frente al gobierno, que significaron también el combate a invasiones a los predios de Clouthier, fueron radicalizando su posición, que encontraba en la Coparmex un campo idóneo para desplegarse. Fundada en 1929 como sindicato patronal, de afiliación voluntaria, su actitud ante el gobierno contrastaba a menudo con las de las confederaciones de industria y de comercio, con frecuencia subordinadas al gobierno. Los excesos de Echeverría, y la frustración de la esperanza que los empresarios depositaron en López Portillo, generaron una nueva actitud política en los cuadros dirigentes del sector privado:

José María Basagoiti, que sucedería a Clouthier al frente de la

Coparmex, y como él se haría miembro del PAN, “considera que en aquellos tiempos se formaron los líderes políticos de la oposición y nació la actividad política paralela a la empresaria:

--Hasta entonces nos habían asustado siempre desde el PRI, desde los sindicatos, a través de Fidel Velázquez y su comparsa, con la idea de que el empresario no podía participar en política, porque era peligrosísima la colusión del poder político con el económico”.

No obstante la creciente distancia entre el gobierno y el empresariado, en 1980, cuando concluyó su presidencia en la Coparmex, Clouthier fue todavía destinatario de los elogios de López Portillo. Pero todo cambiaría en los años inmediatamente siguientes. Clouthier volvió al liderazgo empresarial, como cabeza del CCE en mayo de 1981, en vísperas de la crisis petrolera que hundiría a México en otra de mucho mayores proporciones. Todavía en marzo de 1982 parecía posible evitar el rompimiento: en una asamblea de la Concanaco López Portillo conmovió a los empresarios. “Maquío, sobrecogido, fue el primero en levantarse de su asiento para aplaudirle y brindarle, en nombre de los empresarios que representaba, su apoyo”.

Pero el 1o. de septiembre López Portillo expropió la banca y decretó el control de cambios. Clouthier le había remitido poco antes una carta personal, en que “le sugería que retomara el camino inicial, que no todo estaba perdido, que nunca era demasiado tarde para corregir y que, si lo hacía, si rectificaba el rumbo, contaría con todo su apoyo” (Enrique Nanti, Maquío, Planeta, 1998. Pero el presidente escogió el camino contrario y Clouthier se sintió burlado, frustrado, indignado. A contrapelo de la posición de los banqueros, que preferían negociar con el Presidente entrante --faltaban tres meses para el relevo del Ejecutivo--, Clouthier emprendió una cruzada, una serie de actos y proclamas bajo el título “México en la

libertad”, antecedida por una contundente declaración formulada apenas 24 horas después del anuncio presidencial.

Era un catecismo de 17 preguntas y respuestas, donde se criticaba la expropiación:

“La banca privada mexicana ha sido una de las bancas más profesionales y responsables del mundo. El control que tenía sobre ella el gobierno aseguraba su funcionamiento estricto dentro de los objetivos y políticas nacionales. La expropiación fue una medida totalmente innecesaria, que traerá graves consecuencias para la vida económica del país, ya seriamente vulnerada en estos momentos. La única explicación posible es que ante el fracaso de su política económica, el gobierno buscó a quién culpar de una situación de la que la banca no es responsable”.

Bajo la firma de Clouthier, atribuido al CCE (y probablemente escrito por Luis Felipe Bravo Mena, que sería después presidente nacional del PAN, se emitió este diagnóstico de tono casi apocalíptico:

“Esta expropiación se ve como un paso definitivo hacia la estatización de la vida económica del país, estatización que es ineficiencia, burocratismo, corrupción y amenaza totalitaria. Se ha traspasado un umbral crítico. La solidez de la empresa privada, su futuro, su papel como centro de producción y empleo, vital para la reconstrucción del país, está en entredicho.

“Para el empresariado de México, el futuro se ve con total incertidumbre y desconfianza. La estatización de la banca es un golpe definitivo a la actividad empresarial privada y una señal clara de la entrada del país al socialismo”.

Sólo los empresarios, organizados políticamente y ya no en el partido del gobierno podían impedir ese curso de la historia mexicana, pensó Clouthier. Así pues, la nacionalización bancaria

los colocó en las rutas de la oposición. No hubo nadie en particular que lo influyera a tomar esa decisión, aunque experimentó muy de cerca la lucha frustrada de su tío Jorge del Rincón por ser alcalde de Culiacán sostenido por el PAN, en 1983. Al año siguiente, en Mérida, en un mitin de campaña del joven Carlos Castillo Peraza, anunció su afiliación a ese partido. Estaban haciendo lo mismo decenas de empresarios en todo el país, que pronto ostentarían candidaturas a alcaldías y gubernaturas.

Clouthier asumió la suya al gobierno sinaloense en 1986. Tuvo que enfrentar una campaña poderosa y sin escrúpulos. El PRI, que nunca había perdido una elección de gobernador, no iba a empezar en ese caso, ante un prominente líder empresarial y siendo su candidato un favorito del Presidente, su antiguo subsecretario en la SPP y miembro de su gabinete. Francisco Labastida dispuso de recursos de toda laya para imponerse por una diferencia de más de dos votos a uno. Sin embargo, los votos que le fueron reconocidos a Clouthier, 163,649, mostraron su poder de convocatoria, pues hasta ese momento el PAN había contado con votaciones exiguas.

Ese resultado, y su recia aunque inútil resistencia posterior, lo pusieron en camino a la candidatura presidencial. Se condensó en la convención panista de noviembre de 1987 una pugna interna cuyos contornos se habían afinado en el lustro anterior, entre el sector tradicional, doctrinario, y el sector moderno, formado por empresarios de reciente ingreso al que se llamó neopanismo por eso. Fueron precandidatos tres representantes de aquella tendencia (Jesús González Schmall, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos y Salvador Rosas Magallón), y Clouthier abanderó la corriente a la que la voz popular llamaba “los bárbaros del Norte”, y de que formaban parte Francisco Barrio en Chihuahua, Ernesto Ruffo en Baja California, Rodolfo Elizondo en Durango y Fernando Canales en Nuevo León.

El tradicionalismo quedó aplastado, al ganar Clouthier en la primera ronda con más del 70 por ciento de los votos.

Para afianzar su posición dentro del PAN, antes y después de la convención Clouthier se puso al habla con dirigentes empresariales con los que había entrado en contacto durante sus andanzas en el liderazgo patronal. Así estableció contacto con Martín Huerta y con Fox. Así se comunicó con éste el 3 de noviembre en el diálogo que Fox ha relatado innumerables veces, en que lo instaba a entrar en la política.

En abril de 1988 Fox fue elegido candidato a diputado federal, por el tercer distrito de León. Elías Villegas y Ramón Martín Huerta lo fueron también, éste en la planilla plurinominal, y aquél por el segundo distrito de la ciudad leonesa, donde hasta hacía poco tiempo sólo había espacio para la lucha heroica de los militantes apostólicos como Juan Manuel Leal Sanabria. “La primera campaña de Fox era de mítines de doce personas, en su mayoría niños. Cuentan que Vicente preguntaba y volvía a preguntar hasta cómo pararse; cómo en un mitin en la colonia santa Clara y otro en el barrio de San Miguel, en León, le costaba hilvanar un par de ideas; el que leyera su mensaje, resultó peor: yo no le se a esto del micrófono, decía al iniciar y concluir sus breves discursos” (Cuberto Jiménez/Sara Noemí Mata, AM, 28 de junio 2000).

Pero así como preguntaba, opinaba también sobre el partido que lo cobijaría: “Mucho del trabajo que debe hacer el PAN es hacia dentro, tal vez más que hacia afuera. Hay que darle mística, para después trabajar hacia la calle”. Al mismo tiempo, se esforzó por introducir al PAN, según recordaría años más tarde Ling Altamirano, “espíritu de equipo, de planeación estratégica, de disciplina”.

Los resultados lo llevaron a San Lázaro. Obtuvo el 57.73 por

ciento de los votos, un total de 29,261 mientras que el PRI se quedó en 18,460 votos, el 36.42 por ciento. El candidato perdedor fue Hugo Varela. Hijo del dirigente nacional cetemista en la industria cementera, no pudo recibir la herencia que su padre Juan J. Varela parecía haberle escriturado, pues el líder había ganado tres veces antes la elección en ese distrito.

El fragoroso ambiente de la LIV legislatura fue idóneo para el despliegue de las habilidades histriónicas de Fox, para permitir que fluyera su vocación por la espectacularidad. Aunque el PRI había conservado la mayoría absoluta, era una precaria mayoría: 260 contra 240, aunque los priístas hicieron tres adquisiciones (en sentido estricto) y ensancharon levemente su ventaja. Pero, al contrario de lo que había ocurrido hasta entonces, cuando aplastaba la débil voz de los opositores, ahora no podía ni siquiera evitar la discusión de los casos en el colegio electoral, pues estaba vigente la autocalificación. Los presuntos derrotados urgían a la revisión de los paquetes electorales, pues se habían alterado las actas en que se basaban los dictámenes. Abrir los paquetes se convirtió entonces en una obsesión. “Un día, recuerda Fox en sus memorias, un puñado de panistas y representantes del Frente Democrático Nacional decidimos bajar a los sótanos de la cámara para abrir personalmente los paquetes electorales. Treinta y dos legisladores, todos muy envalentonados, nos organizamos y empezamos a caminar. Cuando llegamos a esos lúgubres sótanos nos recibieron por lo menos cien miembros del Ejército, que se encontraban allí no para defender a la nación, sino al sistema y al Presidente de la República.

“Un paso más y se mueren, cabrones, nos advirtieron, y cortaron cartucho. Aunque nos íbamos zurrando del susto le echamos valor civil y dimos unos cuantos pasos más, pero terminamos por dar marcha atrás; todavía no era el momento de entregar la vida por la

patria”.

El debate en los quince días últimos de agosto de 1988 facilitaba los golpes de mano, los gestos teatrales, como el protagonizado por Félix Salgado Macedonio, que luego sería senador y en el 2000 volvió a San Lázaro, que arrojó desde la tribuna el contenido de costales llenos de boletas a medio quemar, rescatadas de un basurero. Esa demostración del fraude en su distrito guerrerense le permitió ganar su curul. Y quizá inspiró a Fox, que no tuvo problema en su caso, pues ni siquiera fue discutido, pero lo preparó para la calificación de la elección presidencial.

Antes, en el debate general sobre diputados de mayoría, hizo su primera intervención, apelando a tres presuntos priístas, amigos o conocidos, a quienes quizo comprometer con la causa democrática. Por los rasgos autobiográficos que contiene y porque constituyó su debut parlamentario, es útil reproducirlo íntegro, tal como fue dicho el 28 de agosto de 1988:

“Quince días han pasado. Miles de voces han mencionado las palabras democracia, pluralidad, cambio, México nuevo. Pero las cosas siguen igual. La ciudadanía nos ha mandado aquí a este recinto a entendernos, a usar la razón, a utilizar la palabra para convencer, pero las cosas siguen igual.

El señor Norberto Corella ha apelado a la confianza, otros han utilizado gritos y sombrerazos, pero las cosas siguen igual. Aquí estamos haciendo ahora un nuevo intento de cumplir con el mandato del pueblo. El claro mandato de la ciudadanía: revisen, califiquen y despejen toda duda; dialoguen, comuniquen, razonen, legislen y determinen el nuevo rumbo del México que queremos.

En vista de la inutilidad de dirigirnos a la mayoría del priísimo para hacerlo entrar en razón, prefiero dirigirme a tres amigos que se encuentran aquí. A Demetrio Sodi, con quien compartí

emocionantes partidos de futbol jugando para el mismo equipo y compartimos banca estudiando en la misma universidad, que por cierto se rige bajo el lema La verdad nos hará libres.

Quiero dirigirme también a Jaime Castrejón, a quien guardo gran aprecio y amistad, con quien tuve gran relación de negocios, al igual que con su padre. Por último, a don Antonio Martínez Báez. Sin haberlo tratado directamente, mucho he hablado de él con un gran amigo mutuo, don Jesús Rodríguez Gómez.

A ellos quiero pedirles oído, razón, conciencia para que desde su trinchera hagan entender al sistema y a su partido los nuevos tiempos, las nuevas realidades, las nuevas aspiraciones de la ciudadanía. Entender y hacer entender que el pueblo, ahora ciudadano en el sentido más amplio de la palabra, quiere, desea, solicita y exige un cambio, un cambio muy sencillo: que se le respete, que se reconozca que él es el mandante. Qué tiempos, qué momentos estos tan históricos, qué grandes oportunidades para líderes comprometidos, para líderes inteligentes y decididos.

Aquí, aquí mismo a mis espaldas hay espacios en estas cuatro columnas. Hay espacios para nuevos nombres, para nuevos líderes visionarios que sean conscientes de las nuevas realidades.

Don Miguel de la Madrid, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Lic. Salinas de Gortari, aquí hay espacios para gente que quiera entrar en la historia. Estamos a tiempo, están ustedes a tiempo de ir con la historia y no oponerse a ella. Están a tiempo de entender el momento y participar positivamente en él. Están a tiempo de ser reconocidos por la historia y no ser doblegados contra su voluntad por la ciudadanía a reconocer en plenitud la democracia, que es lo que necesita este país.

Pero así como estamos en la parte escenográfica de este palacio, en el escenario de brillo y alegría, también tiene sus sótanos

lúgubres y oscuros, donde se tira la basura, donde deambulan las ratas y se encuentran los paquetes electorales. allí donde se oculta la verdad, se esconde el fraude y evita que surja la democracia y la pluralidad que la ciudadanía nos ha pedido. estas columnas también tienen hacia abajo su lado negro. Aquí se registran los nombres de los enemigos de la patria y también aquí hay mucho espacio esperando nombres, nombres de gobernantes miopes que no entienden el momento histórico, de funcionarios públicos ciegos, rateros o incapaces, nombres de empresarios que no entienden su responsabilidad social, nombres de líderes sindicales corruptois y antidemocráticos, nombres de presuntos candidatos a diputados que no aceptan el México que ya cambió.

Es la ciudadanía la que nos va cambiar: aquí arriba a este recinto de democracia, pluralidad y del México nuevo, o nos enviará allá abajo con los paquetes, con la mugre, con los enemigos de México.

Quiero ahora, con la venia del señor presidente, solicitar a esta asamblea que en votación económica, quienes consideren que el tema del fraude en las pasadas elecciones del 6 de julio está suficientemente probado, me hagan el favor de ponerse de pie.

Debo entender, dado que los presuntos diputados de la mayoría no se han puesto de pie, que aun no aceptan que hubo fraude generalizado el pasado 6 de julio.

Pues entonces allí les va una pequeña historia sucedida en el estado de Guanajuato, precisamente en León, donde el PAN ganó en forma contundente a pesar del fraude. Efectivamente, se ganó a ley carro completo: tres diputaciones federales, tres locales, la senaduría y la presidencia de la república.

No los voy a aburrir. Sólo les presenté aquí los tres periódicos importantes de la ciudad. Y no quiero que los secretarios los lean para que no se apenen: Rellenas las urnas requisadas por los

ciudadanos. Mostraban votos a favor del PRI. Viejos vicios aparecieron desde antes de iniciar las votaciones. Numerosas, una de tres distritos de León contenían miles y miles de boletas a favor del PRI”.

Luego de abundar en detalles de la elección leonesa retomó su llamado a sus amigos priístas:

“A Jaime, a Demetrio, a don Antonio, a quienes considero amigos honorables, los invito a asumir su responsabilidad en su propia trinchera. Y a todos los aquí presentes los invito a que entendamos: juntos tenemos la oportunidad de responder a la confianza que los ciudadanos han depositado en nosotros”.

Ninguno de los tres diputados mencionados eran priístas del montón. Esos amigos de Fox tenían ya entonces, y las continuaron después, historias singulares. Citados en orden de aparición en la vida, el primero de ellos es Martínez Báez, casi centenario cuando Fox asuma la Presidencia de la República, pues nació en 1901. En vida tan larga sus desempeños fueron casi infinitos, así en la administración pública (donde llegó a ser secretario de estado, de econompía, en el gobierno de Miguel Alemán) que en la tarea académica. Impulsado por su amigo Jesús Reyes Heroles, fue diputado por primera vez en 1973 y en 1982 fue elegido senador, de modo que cuando Fox lo mencionó en la tribuna tenía la condición dual de senador saliente y diputado entrante. Unas semanas más tarde de este lance, se singularizó por rechazar la medalla Belisario Domínguez, que otorga el Senado y es la máxima distinción cívica en el país, porque había sido miembro de la comisión que la discierne. El intermediario entre él y Fox, Rodríguez Gómez, fue abogado y consejero de bancos. Presidió la Asociación de banqueros de México y las dos principales agrupaciones de profesionales del derecho, la Barra mexicana, Colegio de

abogados, y el Ilustre y nacional colegio de abogados.

La amistad entre Fox y los Castrejón, don Manuel y Jaime, su hijo, nació en el tiempo de la Coca-cola. Los Castrejón poseen todavía la embotelladora Yoli, en Acapulco, que en un tiempo fue territorio atendido por Fox. Castrejón Diez permaneció marginalmente en el negocio paterno, pues se inclinó por la vida académica y la política, y la conjunción de ambas. Como rector de la Universidad de Guerrero, a que llegó por su sobresaliente labor como investigador en bioquímica, le tocó la triste distinción de ser el primer secuestrado político en la historia reciente de México, pues fue capturado en 1972 por la guerrilla de Genaro Vázquez. Hizo carrera en la administración educativa, fue director de desarrollo político en Gobernación, actuó como columnista político. Acaso como reacción tardía al llamado que Fox le formuló diez años atrás, renunció del PRI en 1998 y se presentó como candidato externo en la selección de candidato del PRD a gobernador de Guerrero. Lo arrolló Félix Salgado Macedonio. También Demetrio Sodi salió del PRI. Aparte de ser casi contemporáneos en la Iberoamericana (èl ingresó dos años después que Fox) sus destinos se cruzaron en sus años de jóvenes ejecutivos de brillante porvenir, Fox en Coca-cola y Sodi en Aurrerá y sus empresas subsidiarias. De allí transitó Sodi al servicio público y a la política priísta, que lo llevó a ser diputado y asambleista. Luego de un periodo como activista sin partido, ingresó al PRD, que lo hizo también diputado y después senador.

Tan guanajuatense como Fox mismo (ninguno nació en el estado en que fincaron su vida), el priísta Miguel Montes fue elegido presidente de la mesa directiva para septiembre. Se vio en aprietos, pero consiguió que la sesión inicial, el día en que Miguel de la Madrid rindió su último informe, pudiera concluir a pesar de las

frecuentes interrupciones y aun conatos de violencia que caracterizaron ese comienzo. Aunque nacido en Jalisco, Montes se había hecho guanajuatense desde que estudió derecho en la Universidad de ese estado y se hizo un competente abogado. Cuando estaba en el centro del escenario, en septiembre de 1988, ya había sido diputado local dos veces y una más diputado federal. Pero las legislaturas a que perteneció eran apacibles, demasiado apacibles, de suerte que sobre la marcha tuvo que aprender a lidiar con la embravecida oposición. Si el primero de septiembre tuvo que combinar firmeza y flexibilidad para sacar adelante la sesión del informe, cuando ocho días más tarde se inició la calificación presidencial casi protagonizó un combate.

Forzada por la nueva composición de la Cámara, la dirección priísta en ella no tuvo más remedio que incorporar un elevado número de diputados de la oposición a la tarea de preparar el dictamen para la calificación presidencial. Pero contra el vicio de pedir la participación hay la virtud de negarla. De esa manera, el dictamen no fue preparado por el grupo de trabajo que incluía a los opositoristas, sino que se les puso frente a un hecho consumado. Como en mala telenovela, en que la intriga se realiza sigilosamente pero el efecto adverso es público, la oposición reaccionó contra tal forma de trabajo contraria a las tradiciones parlamentarias y las exigencias del tiempo. Sin que se conociera en realidad la causa, sólo se apreciaba el efecto, y eso contribuyó a fortalecer la imagen de desorden e intransigencia atribuída a los diputados de la oposición. Eran Fueron groseros y provocaron trifulcas, sí; pero se les indujo a ello por la falta de actitudes realmente plurales, participativas.

En el mejor de los casos, se adoptaron posiciones cosméticas. Ya tarde el 8 de aquel mes se intentó declarar presidente electo a Carlos

Salinas de Gortari. Por la mañana se había presentado ante la Comisión de Gobernación y puntos constitucionales de la flamante LIV legislatura, el candidato panista Manuel J. Clouthier para demandar la nulidad de las elecciones y una investigación sobre ilícitos cometidos durante el proceso electoral. Aunque su discurso fue transmitido por televisión, su pedido fue inútil: fuera de esa comisión se había redactado ya el dictamen correspondiente, sin realizar el cómputo ni permitir la revisión de los paquetes electorales. Para efectos del dictamen, la presentación de Clouthier fue irrelevante. En su cuartilla 19 se da simplemente noticia de la comparecencia y de que presentó un documento de 24 cuartillas con sus consideraciones en torno al marco legal, las condiciones previas a la elección, el padrón electoral, la jornada de emisión del voto. No: Clouthier no hizo sólo consideraciones como si fuera un articulista que opina sobre el tema. Había demandado la nulidad de las elecciones y la realización de nuevos comicios.

Por ese motivo, la oposición se ausentó del recinto, a fin de evitar la sesión por falta de quorum, pero cuando el PRI lo consiguió por sus propios miembros, volvió al recinto para estorbar el acceso a la tribuna e impedir que se realizara la calificación. Tras un receso de 24 horas, en el último minuto del 9 de septiembre continuó la sesión, en medio de tal violencia verbal y tales forcejeos, que un diputado del FDN, Alejandro Martínez Camberos, sufrió un ataque cardíaco. A las dos de la mañana del 10 terminó la primera lectura del dictamen y la sesión se reanudó a las dos de la tarde siguiente: durante veinte horas, 134 oradores, la mayor parte de ellos de la oposición, debatieron sobre el muy irregular proceso electoral. Uno de ellos fue Fox. En las primeras horas del 11 de septiembre se encaminó a la tribuna, por segunda vez en quince días. Llevaba consigo un ejemplar del código electoral, promulgado apenas en

1986 y que no serviría para ninguna elección más. Comenzó burlándose de Cuauhtémoc Anda, un economista politécnico, diputado priísta que había adulado a Salinas. Mientras Fox hablaba, deshojó el volumen que tenía entre las manos, se deshizo de la mayor parte de las páginas y con el resto improvisó cucuruchos que colocó sobre sus orejas. Pronto se sabría que trataba de parecerse a Salinas, porque propuso a su enardecido auditorio figurarse que Salinas hablaría por boca del propio Fox:

“Yo quisiera invitarlos conmigo a la residencia de ese señor, a verlo ahí en su sala, sentado con su señora y con sus hijos, y él les está diciendo:

“Hoy antes de las doce seré nombrado Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Este es un gran honor y representa la más alta responsabilidad a la que puede aspirar un mexicano: ser el guía moral de ochenta millones de ciudadanos, ser el coordinador y promotor del esfuerzo de todos esos mexicanos, ser el motivo de unión de unión y solidaridad de todos los habitantes de esta patria para mantenerla soberana, libre e independiente”.

Tra esa imitación de la retórica priísta, Fox preparó el contrapunto, el sarcasmo:

“Quiero aprovechar estos momentos en la intimidad de nuestro hogar para comentarles cómo me siento: Me encuentro incómodo, me siento triste por un lado y siento miedo por otro, miedo de no poder cumplir con esta altísima responsabilidad; sí hijos, me siento triste porque me he visto obligado a pedir a muchos de mis amigos que aun por encima de sus principios morales me ayudaran a lograr este triunfo, y lo tuvieran que hacer porque pienso que México no está preparado para la democracia, que necesitamos continuidad en el mando y que tengo que responder el compromiso que mi amigo Miguel me ha transferido para seguir llevando este pueblo mal

educado y desnutrido, empobrecido, a mejores estadios de desarrollo...”

Los adormilados legisladores priístas fueron despertando al conjuro de la ironía que brotaba de la tribuna. Algunos comenzaron a pedir tema al orador, es decir que se ajustara al molde clásico del discurso de protesta. Y otros de plano demandaron que se callara. Pero éste, sin imutarse, continuó:

“Que tengo que cuidar que por la vía democrática no llegue al poder ni la amenaza desordenada y anárquica de la izquierda...”

El presidente Montes se hizo eco del creciente enojo de sus correligionarios y pidió a Fox:

--Con todo respeto se ruega al orador aclare los hechos para los que solicitó el uso de la palabra en su intervención.

--Me estoy refiriendo a los hechos, repuso. Y retomó el hilo de su discurso:

“Ni tampoco, hijos, que participe en el poder la reacción. Pero mucho menos, hijos, podemos entregar el país a nuestros enemigos, quienes de llegar al poder impedirían que todos mis amigos priístas, quienes viven holgadamente de sus posiciones políticas, puedan continuar sacando a México del barranco. Por otro lado, les decía que siento miedo de no poder cumplir con México. Miedo porque la verdad es que la gente no votó por mi, sino mis amigos que tuvieron que llenar las urnas. Miedo porque acabo de ver que Miguel para poder informar al pueblo tuvo que instalar el primero de septiembre un dispositivo de seguridad que abarcó más de ocho cuadras a la redonda del Palacio legislativo. Miedo, porque la situación extraordinariamente crítica...”

De nuevo lo interrumpió el diputado Montes, quien pidió orden a la asamblea, pues de nuevo sus correligionarios se revolvían incómodos y hasta furiosos. Pero también “rogó” a Fox “que el uso

de la tribuna, para hechos, no sea un pretexto para desviar el debate ni para hablar en contra del dictamen, sino estrictamente para lo que señala el artículo reglamentario”.

--Quién juzga eso, señor presidente -- repuso Fox. Y con el mismo tono tajante y tranquilo Montes replicó:

--La presidencia, señor diputado, que es quien conduce la asamblea.

Como si ese breve intercambio de frases, y la interrupción de los gritones no hubieran ocurrido, Fox prefirió continuar:

“Miedo porque la situación extraordinariamente crítica de la economía pone en entredicho el futuro y la viabilidad de esta nación. Miedo porque el pueblo no tiene qué comer y qué vestir, , ni tiene cómo satisfacer sus más mínimas (sic) necesidades. Miedo porque no puedo evitar cargar a mis espaldas la pesada y nefasta carga que se llama Partido revolucionario Institucional. En fin, en estos momentos de reflexión, antes de enfrentar el triste destino que me espera, quiero recomendarles a ustedes que vivan una vida con verdad, que sean congruentes consigo mismos, que rijan sus vidas bajo principios sólidos, metas claras y honestidad en todas sus acciones. Cómo quisiera que el colegio electoral pudiera no sólo abrir los paquetes electorales...

Nueva interrupción de Montes. La última. “Con todo respeto”, insistió en que su turno en la tribuna no fuera “un pretexto para hacer el estudio literario que usted está intentando”. Y procuró una vez más --en vano una vez más-- referirse “por favor a los hechos para los que pidió usted el uso de la palabra. Con toda atención se lo suplico”.

En vez de usar la misma cortesía, Fox reprochó al presidente que le quitara tiempo de su intervención con las interrupciones. Y concluyó:

“Cómo quisiera que el colegio electoral pudiera no sólo abrir los paquetes electorales, sino que en apoyo a la Constitución y al derecho pudiera legitimar y aclarar ante todo el pueblo mi triunfo electoral, o que de no haber sido un proceso limpio se me relevara de la obligación de tomar este trago amargo de gobernar contra la voluntad del pueblo, y sobre todo se me relevara de tener que enfrentar la mirada de mis auténticos amigos y sobre todo tener que dar la cara a ustedes, mis hijos y mi esposa. Pero todo esto, claro es un sueño. Yo tengo que cumplir con mi responsabilidad, tengo que mantener la responsabilidad y la paz social que México necesita. Así sigue él soñando y soñando. Yo les pido que aunque tenga él que ser el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, lo legitimen haciendo siquiera un buen dictamen, de acuerdo a la ley, a la Constitución, a los reglamentos y a la lógica. Muchas gracias”.

Ese discurso de Fox no fue atendido por la prensa. No hay en las crónicas del domingo 11 una sola referencia a su intervención, lo que se comprende por la profusión de palabras en sentido semejante. Luisa María Calderón había llegado a reconocer que el PAN, y la oposición en general estaban empleando tácticas dilatorias, como la ejemplificada en la teatralidad de Fox, para evitar que el dictamen fuera aprobado. Que los medios no se hicieran eco de sus palabras no quiso decir que el discurso de Fox pasara inadvertido. Desde entonces se dijo que por circuito cerrado Salinas había seguido el debate y cobró especial ojeriza al diputado guanajuatense que cometió la irreverencia de meterse con su familia. Tiempo más tarde, Fox atribuiría a ese despecho el aplazamiento de la entrada en vigor de la reforma al artículo 82.

Ese fue el momento estelar de Fox en la Cámara. No es posible verificar su asiduidad, pero es creíble que no siempre asistiera a las sesiones. Cuando lo hacía, conversaba con Carlos Castillo Peraza, a

quien escogió como vecino de curul. Según diría años más tarde, practicaban una suerte de toma y daca: Fox aprendió mucho de él, “sobre todo la forma de hablar”. A la inversa, a “Carlos le atrajo también platicar conmigo, quizá porque somos como el agua y el aceite: él es filósofo y orador mientras que su servidor es un pragmático y un administrador”.

En vez de concentrar su atención en el Congreso, Fox la dedicó a su participación en el gabinete alternativo. Éra ese un proyecto impulsado por Clouthier, destinado explícitamente a observar el comportamiento del gabinete legal, hacer una labor de seguimiento de sus tareas y formular propuestas. Pero también era un esfuerzo del ex candidato presidencial por construirse su propio espacio político. Había quedado en situación un tanto desairado cuando el comité nacional panista, en la víspera de la asunción de Salinas, virtualmente lo reconoció y aunque condicionó su reconocimiento, le propuso la opción de ganar en el ejercicio de sus funciones la legitimidad que las urnas le habían negado.

En esas misma línea, para seguir en el centro de la atención pública una vez que Salinas tomó posesión, para concretar el modo en que el nuevo Presidente podría legitimarse, Clouthier realizó un ayuno al pie de la columna de la Independencia en la ciudad de México. Iniciada el 15 de diciembre de 1988, la huelga de hambre se prolongó hasta las 21 horas del 22 de diciembre. La manifestación concluyó, ante la desatención pública por las fiestas decembrinas, luego de que Cuauhtémoc Cárdenas visitó a Clouthier y convinieron en impulsar una consulta desde las Cámaras en pos de la reforma electoral, y los grupos parlamentarios de cinco partidos hicieron suya esa iniciativa. En ese lapso, 75 diputados panistas mostraron con su presencia su solidaridad con Clouthier. No consta específicamente, en ninguno de los informes

periodísticos consultados, que Fox hubiera estado incluido en ese grupo, aunque sea presumible que lo estuviera dada su cercanía con el ex candidato presidencial.

Este regresó del descanso posterior a su ayuno, y el 19 de enero junto con Luis H. Álvarez presentó el shadow cabinet, un ejercicio asumido en imitación expresa de la práctica británica, comprensible en aquel régimen parlamentario por la posibilidad de que un equipo de gobierno reemplace enteramente a otro. En el estaba incluido el diputado Vicente Fox. Clouthier explicó que el propósito de su gabinete era “presentar proyectos alternativos de solución a los problemas nacionales y a las medidas de administración pública con base en el acopio y el análisis de información, y la elaboración de estudios correspondientes, de acuerdo a los principios de doctrina, programa y plataforma de partido”.

Al referir que una práctica semejante se estilaba también en Venezuela, el ex candidato presidencial explicó que el alternativo no correspondía puntualmente con el legal, pues se había dividido por áreas y no por secretarías el campo de su atención. Utilizó específicamente la cartera asignada a Fox como ejemplo de asignación de funciones, “para que al hablar de la política agropecuaria no sea necesario tener un secretario de agricultura, uno de reforma agraria, uno de Conasupo, sino toda el área con un vocero específico”.

El gabinete se instaló formalmente el 23 de febrero. Su coordinador fue Clouthier y lo integraron Diego Fernández de Cevallos como responsable de política exterior; Jesús González Schamall, de política exterior; de infraestructura, servicios y empresas paraestatales, Fernando Canales Clariond; de derechos humanos, Francisco Villarreal Torres; de política económica, Rogelio Sada Zambrano; de política educativa y cultural, Carlos

Castillo Peraza; de política social, María Elena Álvarez de Vicencio; de salud y ecología, Moisés Canale; y Fox de política agropecuaria. El secretario técnico fue Luis Felipe Bravo Mena, cercano a Clouthier desde los días de la Coparmex. Llegaría a ser presidente del PAN, como lo fue también Castillo Peraza, egresado del partido luego de su derrota en las elecciones del Distrito Federal en 1997. También se marchó, previamente y en sonora ruptura, González Schmall, que había contendido con Clouthier en la designación de candidato presidencial. La señora Vicencio, que enviudó años más tarde, fue senadora y diputada; y diputado también, vicecoordinador de su grupo parlamentario, fue Sada Zambrano, mientras que su paisano Canales Clariond triunfaría en las elecciones para gobernador de Nuevo León en 1997. Fernández de Cevallos sería el candidato presidencial intermedio, en 1994, entre el coordinador de ese gabinete y quien se ocuparía allí de la política agropecuaria.

Fox fue acaso quien más a pecho tomó su tarea. Si tomamos como base para el análisis la presentación de las tareas del gabinete alternativo en la revista oficial del PAN, La Nación, el primero en actuar fue el diputado guanajuatense. El 21 de abril dio a conocer su Modelo agropecuario siglo XXI, para sustituir al de la Revolución Mexicana, ya agotado a juicio de Fox. Procuró mostrarlo con un diagnóstico de sus insuficiencias y contradicciones, y planteó un programa de cinco puntos. Algunos de ellos, incluso con la misma formulación que entonces, reaparecerían en sus campañas para gobernador y en la del 200 por la Presidencia de la República:

“Propuso cinco puntos fundamentales en que debe sustentarse el sector agropecuario --según el resumen de La Nación--. El primero de ellos lo denominó El productor del campo.

“Abrázalos y déjalos ir, sugestivo título dado al tema aplicable a la relación padres e hijos en busca del desarrollo integral, autonomía e independencia. hay que dejar ir al hombre de campo a la búsqueda de su propio destino, a su encuentro con si libertad, su conciencia y su propia capacidad de hacer y generar desarrollo...

“El segundo cambio estructural lo llamó Propiedad de la tierra.

“debe terminarse la fase distributiva de tierra cuya finalidad fue repartir riqueza. Hoy la riqueza real está en la tecnología, el capital, la administración y sobre todo el trabajo. Para desatar la energía creadora del productor hay que titular en propiedad la parcela ejidal. Eso evitará una nueva concentración de tierras; se establecerá además un régimen impositivo que lo impida, y un impuesto predial creciente proporcional al número de hectáreas, que desalentará el neolatifundismo.

“El tercer punto es Competencia y libertad en la oferta de insumos.

“Debe haber apertura total y competencia abierta en toda la banca, en la producción agropecuaria, participación de banrural en el mismo esquema y con las mismas reglas del juego para todos...El Estado debe desarrollar el mejor programa para abastecer de agua a ciudades y campo. Se habrá de invitar a todos los mexicanos, sector privado y sector social, a participar con capital e inversión en programas de desarrollo hidrológico como distritos de riego, obras hidráulicas, presas, et.c, cuidando siempre el concepto del agua como recurso renovable.

“Otro punto se denomina Estado promotor.

“...como gestor del bien común (el Estado) debe responsabilizarse de generar el escenario económico adecuado; conciliar intereses opuestos, regular subsidiariamente los procesos ante distorsiones, facilitar y acelerar la educación y el progreso científico y

tecnológico, proveer infraestructura suficiente y dinámica; vigilar y promover el desarrollo de la industria proveedora...Se responsabilizará a una sola secretaría de la producción agropecuaria, que asumirá las funciones de la Secretaría de Pesca y se liquidará la Secretaría de la Reforma Agraria, creando los tribunales agrarios que resolverán los conflictos en la materia.

“Por último, el quinto punto se llama Estímulos dinámicos a la actividad agropecuaria. Se describe como el manejo acertado y justo de los términos de transferencia entre el sector primario y otros sectores, bajo un esquema de libre comercio regulado en lo esencial y sólo ante distorsiones significativas. la comercialización debe ser efectuada directamente por los productores, sin intermediarios para preservar al sector agropecuario de prácticas desleales de comercio tanto de importación como de exportación. Habrá que pensar en una ley federal de trabajo en el campo”.

Esta mezcla abigarrada de atisbos afortunados, verdaderos adelantos de lo que ocurriría pocos años después; lugares comunes en boga, y buenos deseos, es uno de los pocos trabajos del gabinete alternativo. Castillo Peraza publicó otro, el suyo propio como responsable de educación, que había sido presentada en la sesión pública de dicho gabinete. En forma de ensayo, consta en El PAN nuestro, uno de los trabajos doctrinales del antiguo líder panista, revalorado con motivo de su muerte el 9 de septiembre de 2000.

El gabinete alternativo no funcionaba orgánicamente, entre otros motivos porque Clouthier no se dedicaba de tiempo completo a su coordinación. No siempre lo distraían asuntos políticos y ni siquiera trabajos directamente productivos. Como lo relató en un texto fechado el 15 de agosto, “llevamos mis hijos y yo ya varias semanas asediados por invasores profesionales de tierras, quienes han hecho casas rústicas a la vera de nuestros terrenos, sobre el

bordo de un canal principal de riego, propiedad de la Secretaría de Agricultura. Hemos presentado todo tipo de recursos y el procurador de justicia de Sinaloa dice que todavía no estamos invadidos, pese a que están armados y apuntan contra nuestra gente. La verdad es que este personaje parece ser igual que el anterior gobernador del Estado, quien decía tener un botón que si aplastaba me invadían y si lo volvía a presionar salían los invasores.

“Lo único bueno de ese malandrín de la política (se refiere a Antonio Toledo Corro) es que cuando eejó la gubernatura se llevó todo, hasta el botón de que tanto presumía para tenerme asediado. Pero no tardaron mucho en volver a instalar dicha tecla: llevo más de veinte invasiones en mi rancho ante la complacencia y complicidad del gobierno”.

Activo en la política electoral, Clouthier murió en un accidente automovilístico el 1o. de octubre siguiente, junto con el diputado local y dirigente estatal del PAN en Sinaloa, Javier Calvo Manrique. Se dirigían a Mazatlán, donde recibirían al gobernador electo de Baja California, Ernesto Ruffo Appel. Los tres participarían en la campaña de Humberto Rice para la alcaldía mazateca (que finalmente obtendría quien, al paso de los años, y ante el enarbolamiento de la imagen guadalupana por Vicente Fox, se retiraría de un partido al dio prestigio).

El 30 de septiembre, la víspera de su desenlace, Clouthier derribó con un vehículo, a propósito, una choza de los invasores que desde cuatro meses atrás ocupaban parte del Paralelo 38. Estaba sumamente irritado y tras la demostración práctica de su enojo telefoneó al secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios, para urgirlo a que “sacaran a los invasores, o verán de qué cuero salen más correas”.

Todavía pudo escribir su artículo para El Universal, que

aparecería póstumamente. Retomó allí el tema de las invasiones y el botón tocado para impulsarlas: “El grupo que me invade es el mismo que utilizó en 1976 el gobernador Calderón. Toledo decía tener un botón en su oficina que al tocarlo llamaba a los invasores. es el mismo grupo que hoy Labastida Ochoa, desconociendo que existen hombres que no nos doblamos tan fácilmente, utiliza para tratar de amedrentar y ganar la elección en Culiacán en favor de alguien que en algún tiempo se ostentó como defensor de la pequeña propiedad (está hablando de Lauro Díaz Castro) y hoy admite que se usen esta clase de armas represivas y por lo tanto es cómplice. Ojalá y algún la víbora que hoy alimenta no lo desconozca y apriete un botón para invadir su pequeña propiedad. Sin embargo, el avance democratizador es irreversible. nada ni nadie podrá detenerlo”.

Aunque oficialmente se admitió el carácter accidental de la muerte de Clouthier, algunos miembros de su familia quedaron con la duda de si fue un asesinato. Más aún, su primogénito sostiene enfático:

“A mi padre lo mataron...lo amenazaron y no sirvió, lo quisieron comprar y no pudieron. Era un estorbo incontrolable, había que eliminarlo. Él no hubiera aceptado la cláusula de gobernabilidad, ni la manera como se dio la reforma electoral de 1990. Salinas no hubiera podido aliarse al sector empresarial porque mi padre, al que respetaban mucho, lo hubiera cuestionado enérgicamente. Tampoco hubiera podido ejecutar las medidas de gobierno que adoptó de la plataforma de campaña de mi papá una vez muerto, sin que el crédito se lo llevara Maquío. Y además era un riesgo para la siguiente elección, en virtud de que existía un plan para repetir su candidatura”

Favorecido por la familia Clouthier, el libro donde se recogen

esas palabras incluye también un pronóstico, rompe una lanza en favor de Fox. Se pone en labios del propio Maquío, a quien “se entrevista” desde ultratumba, este augurio y preferencia, respuesta a la pregunta “quién será el candidato del PAN a la presidencia en el año 2000?:

-Bueno, te voy a decir primero que el PAN tiene varios posibles candidatos. Tenemos excelentes contendientes, desde un Vicente Fox Quesada, un Carlos Medina Plascencia, un Ernesto Ruffo Appel, hasta un Pancho Barrio Terrazas. Estoy dándoles elementos de primerísimo nivel, gente que ya ha estado en la lucha, que ha estado también en la experiencia, en la tarea de gobierno y que se ha caracterizado por gobernar bieny enfrentarse al régimen con dignidad. De todos estos, a mi me gustaría que el candidato presidencial fuese Vicente Fox.

El libro apareció en mayo de 1998.